

EL TOREO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, plaza de San Javier, 6, y calle del Ro-
ble, 9.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID Y PROVINCIAS	EXTRANJERO	ULTRAMAR
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peso.
Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 8 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cual-
quiera que sea su fecha. 25 cénta.
De años anteriores..... 50

AÑO XXVII

Madrid.—Lunes 15 de Octubre de 1900

NÚM. 1.456

Plaza de Toros de Madrid

15.ª y última corrida de abono verificada ayer 14 de Octubre de 1900.

Los primeros días de la semana anterior los pasó la afición comentando la desgracia ocurrida á Dominguín en Barcelona, y cuando ya los restos del infortunado torero recibieron cristiana sepultura en el cementerio de San Lorenzo de esta corte, comenzó á decirse que Fuentes no estaba bien de



salud, que Mazzantini no podría torear todavía en la corrida ayer verificada por resentirse de la mano lastimada, y que en vista de tantas enfermedades la empresa estaba decidida á aplazar la corrida antes que aceptar sustituciones.

Lo que se decía respecto á Fuentes, tuvo confirmación al saberse que Bonarillo había marchado á Zaragoza para sustituir al torero sevillano.

Y de Luis seguían las mismas afirmaciones, aunque menos insistentes que en días anteriores.

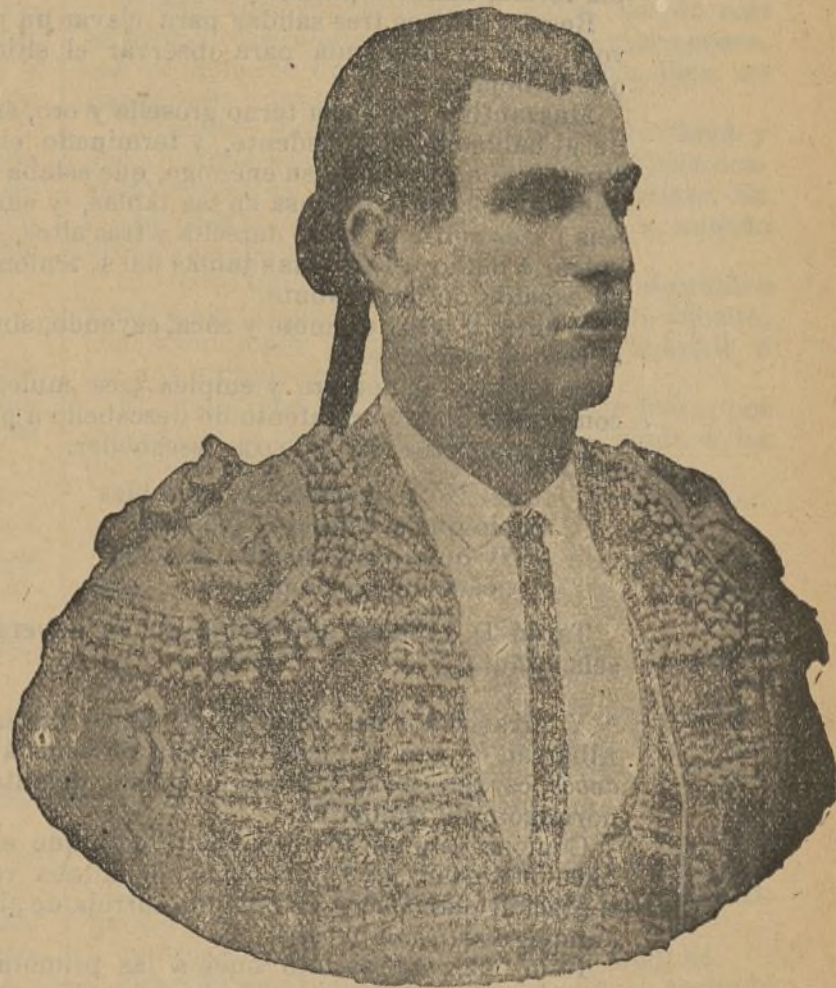
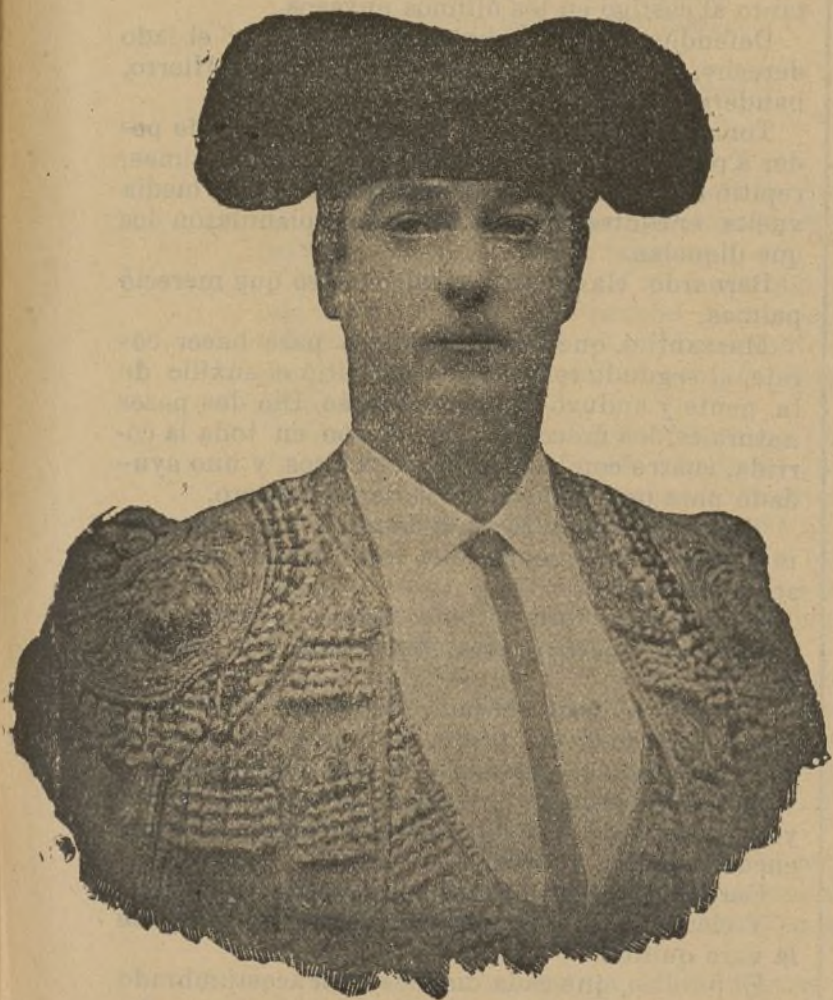
Por todos estos rumores, la venta de billetes fué escasísima el sábado, pues muchos aficionados suponían que en la mañana del domingo aparecería un cartel dando cuenta al público de que no pu-

diendo torear Mazzantini y Fuentes se aplazaba la corrida para otro día, ó que serían sustituidos por el Borlitas ó el Manazas.

Pero se acercaba la hora de dar comienzo la corrida, y como el cartel no aparecía, entonces atacó el público á los despachos, y en muy pocas horas se hizo una buena venta.

Para dar comienzo á la fiesta se había señalado las tres y media de la tarde, y el Sr. D. Antonio Arteaga, á quien correspondía presidirla, no se hizo esperar ni un solo minuto.

En seguida que penetró en el palco del municipi-



EL TOREO

Cuadro estadístico de la 15.ª corrida de abono, celebrada ayer Domingo 14 de Octubre de 1900

SEIS TOROS DE D. JOSÉ MORENO SANTAMARÍA.

PRESIDENCIA DE D. ANTONIO ARTEAGA.

NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caldas.	Caballos mto.	BANDERILLE- ROS	PARES		ESPADAS	Pases de muleta	Estocadas.	Pinchazos.	Intentos.	Descabellos.	Minutos.	NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caldas.	Caballos mto.	BANDERILLE- ROS	PARES		ESPADAS	Pases de muleta	Estocadas.	Pinchazos.	Intentos.	Descabellos.	Minutos.
						Enteros.	Medios.														Enteros.	Medios.							
1. <i>Dominico</i>	Chanito Chato	4 4	1 1	1 1	Galea Regaterillo	2 1	1	<i>Mazzantini</i>	15	1	1	1	1	6	4. <i>Coriano</i>	Chanito Chato	3 4	3 1	1 1	Tomás Bernardo	1 1	1 1	<i>Mazzantini</i>	16	1	1	1	1	5
2. <i>bis</i> Sustituto	Cantares Carriles	4 1	1 1	1 1	Malagueño Valencia	2 1	1	<i>Fuentes</i>	23	2	1	3	1	8	5. <i>Ventanero</i>	Cantares Carriles	4 1	2 1	1 1	Algabeño Fuentes Rogel	1 1 1	1 1 1	<i>Fuentes</i>	15	1	1	1	1	6
3. <i>Figuerito</i>	Badila Moreno Chanito	2 1 2	1 1 1	1 1 1	Sevillano Rodas	1 1	1	<i>Algabeño</i>	8	1	1	1	1	4	6. <i>Ripoll</i>	Moreno Badila	3 2	1 1	1 1	Pataterillo. Perdigón	2 1	1 1	<i>Algabeño</i>	25	1	4	1	1	8
TOTALES.		35	8	5																		13	5						
																							102	7	5	4	3	37	

pío hizo la señal, y los ministriles marcharon en busca de las cuadrillas, que se presentaron tal y como estaban anunciadas en el cartel.

Todos los individuos lucían cabos negros en señal de duelo por la muerte de Dominguín.

Una vez cambiada la seda por el percal de faena, cada cual pasó á ocupar su puesto.

Apercibida la gente, el Buñolero, que aún alienta en medio de tantas catástrofes como se suceden, recorrió el cerrojo y dejó en libertad al primero de los bichos de Moreno Santamaría enchiquera-dos á las once y media de la mañana.

Llamábase *Dominico*, y era berrendo en negro, botinero y apretado de cuerna con exceso.

De representación estaba bastante escaso. Salió con pies, que nadie tuvo á bien cortarle.

Después entró en pelea la gente de vara larga, siendo el Chanito el primero que le agujereó la piel sin sufrir percance alguno.

Chato metió la puya en las costillas, escuchando las consiguientes protestas de la asamblea.

Chanito pone las varas tercera, quinta, rompiendo la vara, y séptima, llevándose un soberbio lin-ternazo, con pérdida de la cabalgadura.

Chato, á su vez, larga estopa en los turnos pares, ó sea cuarto, sexto, en el que por no ser menos que su compañero rompe también el palo, y el octavo, sin caer en ninguno ni sufrir detrimento en el po-tro.

Después del tercer puyazo estuvo Algabeño á punto de llevarse un disgusto.

Los matadores turnaron en los quites, sin que merezca mención ninguno, pues no se salió de lo ordinario.

Ordena el teniente alcalde el que Galea y Luisillo llenen el segundo tercio, y los muchachos, sumisos, salen al punto á cumplir el mandato recibido.

Galea cuarteo, de primera intención, un par en lo alto, un poco pasado, y repite con otro en la propia forma, también pasado y caído.

Regaterín hace tres salidas para clavar un palo, volviendo la fisonomía para observar el sitio en que lo dejara.

Mazzantini, que lucía terno grosella y oro, se pone al habla con el presidente, y terminado el discurso sale en busca de su enemigo, que estaba quedado y buscaba la defensa en las tablas, y emplea seis pases sobre la mano derecha y tres altos, para entrar á matar cerca de las tablas del 4, teniendo á su espalda un jaco difunto.

Y entra y larga un mete y saca, cayendo, sin que el toro se apercibiera.

Se levanta el hombre y emplea tres muletazos como preludio de un intento de descabello á pulso. Dos mantazos más y logra descabellar.

No convenció á la asamblea lo que ejecutara el diestro, y hubo pitos y hubo palmas, éstas de las de choteo.

Tardó D. Luis en deshacerse de su adversario, seis minutos.

Y arrastrados los difuntos, el chico de las de Albarrán deja en el pleno goce sus derechos á *Cordobés*, cárdeno oscuro, bragado, gacho, delantero y hormigón del izquierdo.

Como si esto no fuera bastante para que el público protestara de su presencia, le faltaba representación para ser jugado en una corrida de abono, aunque esta sea la última.

Item más, se declaró buey á las primeras de cambio, y buscó el camino de la casa solariega saltando por frente al 7.

Arreciaron las protestas, y el presidente accedió á los deseos del concurso ordenando la salida de los bueyes, que por cierto tardaron unos cuantos minutos en presentarse.

Y los tres que salieron, y *Cordobés*, que también lo era, se retiraron por el foro.

En sustitución de *Cordobés* se puso en libertad un toro berrendo en negro y alto de cuerna, que salió luciendo la divisa de la casa de Moreno Santamaría.

Salió con pies.

No dejaba de tener voluntad, pero en cuanto los de aupa le agujerearon la piel, se dolió que era un gusto. El poder se lo había dejado en los patrios lares.

Carriles puso el primer puyazo, sin ulteriores consecuencias.

Cantares, por su parte, puso cuatro varas seguidas, una de ellas en los bajos.

Y el hombre ni se apeó de golpe en ningún puyazo, ni dió disgusto á los Monges, sacando á flote el caballo.

Y no ocurrió nada de particular, y eso que el lio reinó durante el tercio en el redondel.

Malagueño y Valencia llenaron el segundo tercio.

El primero, después de salir en falso, entra y por no llegar al meter los brazos, se lleva los pa-los. Más afortunado, cuarteo luego un par abierto y repite con otro par al cuarteo, también pasadito. Valencia por su parte deja un par ¿cómo? pre-guntarán ustedes, pues... al cuarteo, porque ahora andan en desuso las otras formas que hay de ban-derillear.

Fuentes, que viste traje color plomo y caireles de oro, una vez obtenida la correspondiente autoriza-ción sale á dar pasaporte al sustituto.

Y comienza su faena parando y manejando regularmente el trapo, pero luego, en cuanto sufrió un desarme, se desconfió y no dió el reposo nece-sario á los pies.

Compúsose su primera faena de dos pases sobre la mano derecha, cuatro ayudados, tres de pecho, cinco altos, con un desarme y una estocada un tanto contraria.

Sacan el estoque los muchachos, y Antonio vuelve á la pelea, empleando un pase con la dere-cha y dos altos, para una estocada hasta la mano, arrancando largo y echándose fuera en el momen-to de la reunión.

Intenta tres veces el descabello y acierta á la cuarta.

Minutos, ocho.

El público se divide al apreciar su trabajo, y hay pitos en abundancia y se oyen muchos aplausos.

Figuerito, tercero verdad y cuarto en orden de presentación en escena, era colorado, delantero y caído de defensas y ágil de pinreles.

Esquivó no pocas veces la pelea, escarbando la arena y poniendo el hocico en el suelo.

Pero así y todo, se llegó siete veces á los jinetes, que marraron en dos ocasiones, llevaron un tumbo y perdieron dos jacos de carreras.

El reparto de lo mencionado fué como sigue: Badila puso dos varas, marró una vez y perdió el rocinante.

Moreno pinchó en una ocasión, marró otra y se quedó de infantería.

Chanito hizo dos sangrías sin consecuencias. ¿Quites...? Ninguno fué digno de mención.

Sevillano sale en falso, entra luego y deja los pa-los en la arena; vuelve por su honrilla y clava un par en su sitio.

Rodas cuarteo uno bueno, que aplaude la asam-blea.

Sevillano cierra el tercio con un palo suelto, des-pués de dos paseos por el mapa.

Aunque el toro estaba en defensa, conste que de-jaba llegar.

Algabeño, que luce traje café con oro y cabos ne-gros, emocionado pronuncia el brindis de rúbrica, y el público, al terminar la oración, le aplaude con entusiasmo.

Saluda el espada á su adversario con un pase ayudado, al que sigue uno alto con desarme.

Recoge la roja flámula y emplea dos pases con la derecha, tres altos y uno ayudado, para conse-guir que cuadrara su adversario.

Y obtenido el resultado, se perfila el matador, líla la muleta y entra á matar con decisión, desde cerca, por derecho, como no cabe mejor, y suelta un sopapo máximo, un sopapo como *il faut*, que le vale, y con justicia, una unánime ovación.

¡Vaya una manera de entrar al volapié! Inmejo-rable.

Don José, vengan esos cinco.

Excusado es decir que la ovación duró un buen rato y que cayeron al redondel sombreros, chaque-tas, botas de lo tinto, etc., etc.

Atendía el toro que salió á ocupar el cuarto lu-gar de lidia por *Coriano*, y era negro, bragado, un poco apretado y cornialto.

Con voluntad peleó con Chanito y el Chato, gen-darmes de á caballo.

Del primero sufrió tres picotazos por igual nú-mero de porrazos y un caballo para el arrastre.

El Chato puso las varas tercera, cuarta, quinta y séptima, sin tropiezos.

El bicho, al que alguno de sus hermanos había hecho una caricia al lado del meano, se creció un tanto al castigo en los últimos puyazos.

Defendiéndose y achuchando algo por el lado derecho, lo encontraron Tomás y Bernardo Hierro, banderilleros de turno.

Tomás, que inauguró el tercio con un par de po-der á poder, un poco desigual, que le valió palmas, repitió con medio par sobaquilleando, á la media vuelta encontrada, que también aplaudieron los que diquelan.

Bernardo clavó un par al cuarteo que mereció palmas.

Mazzantini, que tiró la montera para hacer co-raje, al segundo telonazo ya permitió el auxilio de la gente y anduvo falto de reposo. Dió dos pases naturales, los únicos que se dieron en toda la co-rrida, cuatro con la derecha, seis altos y uno ayu-dado para un pinchazo sin saltar, delantero.

Tres pases por alto precedieron á una estocada muy contraria, quedando el toro manco del bra-zuelo izquierdo.

Se acuesta el toro y Comas le hace levantar. Dobla de nuevo, y esta vez acierta á la tercera.

El sexto (quinto verdad), llamábase *Ventanero*, y era berrendo en negro, botinero, recogido de cuerna, y de más presencia que sus hermanos.

Saludó de primera intención á Cantares, quien volvió dos veces más á la carga, sufriendo en estos encuentros dos volteos.

Carriles pone un puyazo, ahondando bastante.

Y cierra la pelea del primer tercio Cantares, con la vara quinta.

El público, que cada día está peor acostumbrado y llegará á pedir el día menos pensado ejerzan de

picadores los espadas, pidió que cogieran los palos los matadores.

Y Fuentes, á quien de derecho correspondía el corresponder ó no á la petición, agarró los palos, ofreciéndolos á sus compañeros, de los que sólo aceptó el mandado el Algabefio.

Este, entrando por delante, dejó medio par aprovechando después de dos salidas falsas.

Fuentes, después de varias idas y venidas para ver si el toro acudía y quebrar, al convencerse que no se prestaba á ello, entró de frente y dejó un buen par, saliendo enganchado por el sobaco derecho y suspendido.

Terminó el tercio Rogel con un par de soba quillo.

Fuentes encontró manso al de Moreno Santamaría, y previos dos pases con la derecha, siete altos, uno ayudado y uno de pecho, sin parar ni cargar la suerte una vez, entró desde lejos y largó una estocada contraria y tendida.

Como el toro no doblara á pesar de los capotazos de marea de los chicos, Fuentes dió cuatro altos y acertó á descabellar, no sin haber hecho puntaría varias veces.

Cerró plaza Ripoll, cárdano oscuro, bragado, gerón, bien puesto y pequeño.

Hubo como de costumbre, unos cuantos capotazos y un recorte.

Y terminada esta tarea,

entra Moreno en funciones y hace al bicho tres sangrías, ganándose un buen porrazo y perdiendo la sardina. Dos puyazos por su parte pone Pepito Badila, y aunque no mide la arena se queda de infantería.

La presidencia flamea el pañuelo, el clarín se deja sentir, y Pataterillo y Perdígón cogen los palos.

Pataterillo, después de unos cuantos adornos, de los que ya va abusando demasiado, clava un buen par al cuarteo.

Sigue Perdígón, que después de salir una vez en falso y encontrarse otra vez sin toro, clava un par á la media vuelta.

Pataterillo se pasa una vez, y entrando luego á la media vuelta también, deja un par desigual.

Algabefio, encargado de los últimos minutos de la existencia del de Santamaría (Ora, etc.), ayudado de Fuentes en alguna ocasión, emplea ocho pases con la derecha y cuatro altos para una estocada corta en buen sitio.

Dos pases con la derecha y tres altos preceden á otra corta en lo alto, saliendo desarmado y por la cara.

Tres pases son el proemio de un pinchazo en hueso.

Dos altos, dos con la derecha, y un pinchazo delantero.

Y da por concluida la temporada del corriente año de 1900, último del siglo XIX, con un pase alto y una estocada baja á toro parado.

En todo esto empleó ocho minutos.

Y dobló la res... y

Aquí terminó el abono y tal vez la temporada, si es que el domingo que viene no se da una extraordinaria que dicen hay en cartera. Que no resulte otra lata.

APRECIACIÓN

DEL GANADO

Nunca fueron los toros de Moreno Santamaría de los que han llamado la atención de los públicos, ni por su tipo, ni por su bravura.

No era ese, por tanto, el aliciente que ayer ofrecía la corrida, como lo prueba el que la venta de billetes se hizo cuando el público adquirió el convencimiento de que iban á torear los tres espadas anunciados.

Los toros de Moreno Santamaría no tienen más importancia que la que les han dado la amistad que profesa al ganadero el espada Fuentes.

Por eso no se corren esas reses más que cuando las lidia el espada sevillano ó cuando éste puede echar en la balanza toda su influencia sobre cualquier empresa que quiera conservar buenas relaciones con el dicho espada.

Los bichos lidiados ayer, en general fueron pequeños, excepción hecha del manso que mató Fuentes en quinto lugar, que tenía muchos kilos.

Algunos de ellos (el primero y tercero), demostraron bravura, pero como todos los demás tuvieron escaso poder.

El toro desechado no debió salir al redondel, y los veterinarios debieron salvar su responsabilidad si alguien consentía que aquel bicho se enchique-rara.

El toro quinto tenía una cornada junto al meano que no pasó desapercibida para nadie.

Y aun la encornadura que ostentaba el primero, sería muy discutible si podía admitirse en corrida propiamente de toros.

En fin, la corrida resultó, por el ganado, lo que era presumible sucediera, una corrida guasona, que sin el interés que demostró Fuentes por salvarla, nos hubiera hecho dormir á todos.

DE LOS LIDIADORES

Mazzantini.—Cuando este espada entró en funciones con su primer toro, este estaba quedado, y el matador debió apreciar algunos peligros, porque sin arrimarse mucho y ayudado de Tomás y de Fuentes, dió unos cuantos pases, ninguno digno de aplauso.

Quando en terrenos del 5 creyó segura la acometida, entró á favor de querencia, y con tal ímpetu empujó, que soltó un bajonazo, y al sacar el sable perdió terreno por el lado contrario de donde el toro buscó la salida.

Repuesto del revolcón intentó el descabello, y después acertó al segundo golpe.

En el cuarto, que llegó á la muerte algo descompuesto por la mala lidia que le habían dado, estuvo el matador muy embarullado con el trapo.

Por fin metió el sable, atizando un pinchazo delantero sin abandonar el arma.

Luego, entrando largo, metió una estocada muy contraria, que dejó manco al bicho de la mano izquierda.

Y como el toro no podía moverse, lo hicieron doblar.

En la brega llevó con lucimiento su parte.

Dirigiendo estuvo descuidadísimo; no hizo nada.

Fuentes.—Bastante parado hizo la faena al segundo bicho, hasta que sufrió un desarme, y luego de pitón á pitón dió algunos pases para meter media estocada algo contraria.

Le sacaron el sable al bicho, y arrancando largo metió una estocada hasta la bola, bastante ida, teniendo que hacerlo todo el matador.

Intentó tres veces el descabello, y por fin lo consiguió.

Las opiniones se dividieron bastante al apreciar el trabajo del diestro.

No estuvo mal en los pocos pases con que hizo los honores al quinto bicho, y entrando desde largo atizó una estocada algo contraria y tendida.

Quando ya llevaba media tarde apuntando con el estoque, se decidió á señalar y consiguió el descabello.

Bregando, fué el que más trabajó; puede decirse que él sólo llevó el peso de la corrida.

En banderillas, hizo mal en coger los palos, á sabiendas de que con aquel manso no podría ejecutar su suerte favorita.

Algabefio.—El público de Madrid quería demostrar á este diestro de algún modo notorio lo que había hecho en Barcelona por el infortunado Dominguín, y escogió el momento en que después de pronunciar el brindis se dirigía á matar su primer toro para prorrumpir en un aplauso cerrado.

El diestro se quedó en aquellos momentos parado en los medios de la plaza, y como si aquellas palmas le evocaran las escenas ocurridas en la enfermería de la plaza catalana, se vió que por su rostro cruzaban algunas lágrimas.

Aquella ovación era justa; es lo menos con que se podía pagar una deuda de gratitud; pero el momento nos pareció poco oportuno.

Repuesto el Algabefio de la impresión que le causó aquella manifestación de agradecimiento, saludó al público y fué á entenderse con el tercer bicho, al que de primeras dió un pase cambiado y luego uno con la derecha, siendo desarmado en éste.

Cogió nuevo trapo, y dejando llegar bien y con cachaza, dió seis pases más para igualar; conseguido esto, entró al volapié con una estocada soberbia, saliendo con más gallardía aún que había hecho la entrada.

El toro cayó donde había sido herido.

La ovación entonces llegó al delirio.

Ni queremos hacer comparaciones, ni recordar otras faenas dignas de mención; lo que sí afirmaremos es, que el tercer toro de ayer es uno de los mejor muertos en esta y en varias temporadas.

En el sexto toro resultó menos grata la faena; y no podía resultar otra cosa, porque hay peones que han tomado como recurso para ganar palmas el bailar la Danza Macabra ante los toros para lograr meter un par de banderillas.

Así es que el animalito llegó á la muerte descompuesto.

Dió de primeras nueve pases, y como no estuviera igualado en forma, Fuentes le quitó el toro.

Tres pases, y entrando bien, dejó media estocada.

Otra media estocada después, desarmando al diestro.

Y como el bicho se encogía cuando veía avanzar al espada, le atizó otros dos pinchazos en hueso, y sin duda para acabar pronto le tiró una baja á toro parado.

En la brega, fué aplaudido en algunos quites.

En banderillas, tuvo poca suerte; pero mejor hubiera sido el que no aceptara los palos.

Picando se ha distinguido Badila; los demás han cumplido.

En banderillas, han quedado bien Tomás Mazzantini, Galea, Bernardo, Patatero y Rodas, en un par cada uno.

Los servicios, aceptables.

La temperatura, agradable al principio y luego fresca.

La entrada, muy buena.

La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

Las corridas del Pilar

Zaragoza 13 de Octubre de 1900

El excesivo trabajo que hoy pesa sobre el inteligente revistero *Posturas*, activo corresponsal de EL TOREO en la región aragonesa, ha motivado su ruego de que haga alguna de las reseñas de las corridas de estas fiestas.

Por esta causa me encargo de la de hoy, sobre la cual daré cuenta á los lectores haciendo un ligero resumen de la misma; de la de mañana *Posturas* se encargará, empleando para hacerlo los hilos del teléfono.

Y una vez hecha esta salvedad, vamos á la corrida.

Desde las primeras horas de la mañana comenzó á llover á intervalos, no cesando de hacerlo, aunque de una manera lenta, hasta un poco antes de dar principio la fiesta y momentos después de comenzada.

Esto hizo que gran número de la infinidad de forasteros que de todas partes de España han venido á presenciar estas fiestas, se retrajera de concurrir al espectáculo, creyendo que éste se había de aplazar para otro día.

También contribuyó á mermar la demanda de billetes, el haberse sabido que el espada Fuentes no venía á tomar parte en la corrida por encontrarse enfermo, y que le sustituía el matador de toros Bonarillo.

La empresa cuando tuvo conocimiento de esto, se apresuró á contratar á Conejito, que se encontraba en ésta, y en la mañana de hoy hizo fijar unos anuncios diciendo la causa que motivaba el cambio del cartel, y que los matadores serían Bonarillo, Conejito y Algabefio, que lidiarían los seis toros de las hijas de Aleas que estaban anunciados.

Un poco después de la hora designada en el cartel tomó asiento en su poltrona el señor Laguna, dándose principio á la fiesta.

El ganado que se lidió estuvo bien presentado respecto á tipo y á herramientas, pero de bravura dejaron mucho que desear, pues por regla general no llegaron con nobleza y bravura á los últimos tercios de lidia, á excepción del segundo, que fué el que hizo mejor pelea.

El primero, que fué tardo y de poder, sólo tomó cuatro varas, ocasionando igual número de caídas. En banderillas y muerte, quedado.

El segundo, con bravura y poder, aceptó seis puyazos de los piqueros, derribándole cinco veces, con pérdida de un tronco de jamelgos. Bien en banderillas y muerte.

El tercero, que tomó tardeando cuatro varas y que volvió la cara después de la primera, sólo ocasionó una caída y una baja en las caballerizas. En banderillas comenzó á quedarse, y en la muerte desparramaba la vista.

El cuarto tomó cinco puyazos, derribando cuatro veces á los picadores, á los que mató un caballo, concluyendo por volver la jeta, pasando huido á los dos últimos tercios.

El quinto, con codicia y poder, se dejó tentar por ocho veces la piel, ocasionando siete caídas á los del castofiero, á los que mató tres caballos.

En banderillas comenzó á quedarse y en la muerte buscó el refugio en los tableros.

Y al sexto, que fué certero al herir, á fuerza de acosarle tomó cuatro varas á cambio de dos caídas, dejando cuatro jamelgos para el arrastre.

Estuvo quedado en banderillas, llegando manso á la muerte.

Bonarillo comenzó la faena con el primero, demostrando deseos de agradar y entrando con valentía á herir atizó una estocada contraria, y después de dos intentos logró descabellar.

Al cuarto lo pasó de muleta desde cerca, pero sin parar, quitándose de delante de un pinchazo y tres estocadas, logrando descabellar con la puntilla al primer intento.

Lanceando de capa al primer bicho, cumplió.

Conejito toreó muy bien de muleta al segundo toro, y después de una estocada corta desviándose

en el momento de la reunión, y de una estocada un poco ída, entrando con rectitud, logró descabellar, escuchando palmas.

En el quinto, su faena fué más laboriosa, y tras dos pinchazos y una estocada corta, remató con una á volapié un poco caída, propinada frente al tendido 4.

Muy bien en los lances de capa que dió al segundo toro.

Algabeno, después de una breve faena de muleta, que era la que requería el toro tercero, se deshizo de su enemigo de una estocada honda, caída y tendenciosa, por hacer el bicho un extraño al verle llegar á herir.

Y al último, que se había quedado manso, y que demostró deseos de coger en más de una vez, después de un pinchazo, se arrancó á herir á dos dedos de los pitones, dió una hasta las guarniciones, quedando el acero clavado en los bajos.

En los lances de capa que dió al tercer toro escuchó palmas.

En quites estuvieron oportunos los tres matadores, que se hicieron aplaudir.

De los picadores, Zurito, Salsoso, Moreno y Monerri.

De los banderilleros, Cerrajillas, Gonzalito, Perdigón y Sevillano.

La entrada, buena.

La presidencia, acertada.

POR TELÉFONO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Zaragoza, 14 (6,21)

Sin embargo de la mala impresión que causó al público la corrida de ayer, se advierte gran animación en los despachos de billetes, y todo hace suponer que la entrada será buena.

Se han encerrado los seis toros de Moreno Santamaría, que son los que corresponden lidiarse esta tarde.

Da principio la corrida con un toro inútil de los cuartos traseros, que cumplió.

El segundo fué retirado por buey, siendo sustituido por otro tan manso como el retirado, y además topón y cobarde.

El tercero fué otro buey; el cuarto fué voluntario, pero se quedó pronto; el quinto, de Carriquiri, tuvo voluntad y nobleza, pero fué blando; el sexto, de Moreno, blando y quedado.

Entre los seis toros han tomado 34 varas, han dado 16 caídas y han matado 11 caballos.

Conejito ha toreado al primer toro desde cerca, pero movido, despachándole de dos pinchazos y media estocada tendida.

En el cuarto estuvo regular con la muleta y con el sable soltó de primeras una corta baja, luego dos pinchazos, y terminó descabellando.

Villita.—Ha estado dosconfiado con la muleta en el segundo toro, derribándole de una estocada, dando tablas, saltando el buey al callejón.

En el quinto, movido, sin aguantar un pase; pinchando atizó dos estocadas altas y un pinchazo.

Bombita chico.—Pasó bien de muleta al tercer bicho, y tras un pinchazo atizó una estocada delantera, descabellando con acierto.

En el último toro hizo la faena muy embarullada, siendo desarmado y sufriendo diversas coladas.

Hiriendo dió dos pinchazos, doblando el toro aburrido.

Corrida mala, por toreros y toros.

La entrada, un lleno.

El público sale de la plaza aburridísimo.

POSTURAS.

Cogida grave

Barcelona 14 (6,20 t.).

En la novillada de esta tarde, á la que ha asistido numeroso público, se han lidiado bichos de Miura, que han resultado flojos.

Moreno de San Bernardo y Ostión han estado deficientes.

Palomar chico ha sido cogido al matar el segun-

do toro, recibiendo una cornada de 10 centímetros en el periné, entre el recto y la vejiga, que ha sido calificada de grave.—Uruga,

EL ENTIERRO DE DOMINGUÍN

Antes de la siete de la mañana del miércoles último, los andenes de la Estación del Mediodía estaban ocupados por centenares de amigos del diestro madrileño Dominguín, que había sido muerto el domingo último por el toro *Desertor* en la plaza de la capital del Principado.

A las ocho y veinte llegó el tren, y en el furgón número 3.718 venía el cadáver, en severo y lujoso ataúd, cubierto de coronas de sus amigos de Barcelona y Zaragoza, y rodeado de los individuos de su cuadrilla y del valiente matador José García (Algabeno), que con él toreaba la tarde de la cogida, y que tuvo que matar los seis toros.

Después de la llegada del tren, el padre del finado se abalanzó al ataúd, produciéndose una escena desgarradora.

El tren, despejado de viajeros, se puso en marcha para hacer una maniobra, terminando así aquella escena desgarradora, quedando el furgón en una cochera hasta la hora designada para el entierro.

Desde aquel momento comenzaron á llegar á la Estación infinidad de coronas, que fueron depositándose en las salas de espera de 1.ª y 2.ª clase.

Cuando los amigos se retiraron de la Estación, el furgón mortuario fué trasladado frente á la puerta de salida, donde permanecieron los individuos de su cuadrilla.

Estos no cesan un momento de alabar la conducta observada en tan críticos momentos por el Algabeno.

—Su padre—dicen ellos—no hubiera hecho más que él por su hijo.

Algabeno, desde los primeros momentos, hizo que buscaran los mejores médicos de Barcelona, y que se celebrara consulta, sin escatimar medios, para salvar la vida á Dominguín.

Dormir no quiso desde el domingo, y su gusto hubiera sido que todos los gastos, incluso el de darle tierra, hubieran sido de su cuenta, así como los hechos en Barcelona y la adquisición del ataúd.

Al hablarle de corrida de beneficio, dijo Algabeno:

—No necesito á nadie; del mismo modo que he matado los seis Miuras, estoy dispuesto á matar seis de D. Félix Gómez con mi cuadrilla y vosotros.

¡Hermosas frases, hijas del corazón de un torero desinteresado y valiente, que no cesan de propalar los agradecidos individuos de la cuadrilla de Dominguín!

A las tres de la tarde comenzó á organizarse la comitiva, siendo trasladado en hombros el cadáver á un coche á la gran Dumont, tirado por ocho caballos que guiaban otros tantos palafreneros vestidos á la federica.

La caja iba completamente cubierta de coronas, marchando detrás del féretro dos landós conduciendo las restantes.

Las cintas las llevaban los matadores de toros Mazzantini, Pepebillo, Valentín, Lagartijillo, B narillo, Guerrerito y Montes; D. Jacinto Jimeno, en representación de la empresa de la plaza de toros de esta corte; los banderilleros del finado, Joseíto, Cayetanito y Angel Moreno; los picadores Cirilo Martín y Cipriano Moreno, también de su cuadrilla; el empresario de caballos, Sr. Luenzo; el Sr. Monederos, y un representante de la prensa diaria y otro de la taurina.

La presidencia del duelo la formaban el padre y los hermanos del desgraciado Dominguín, Algabeno y don Rodolfo Martín, apoderado del diestro difunto.

A las tres y media se puso en marcha la comitiva, compuesta de más de diez mil personas.

Las calles del tránsito estaban ocupadas por inmensa multitud.

A la llegada á la Cava Baja, núm. 36, que era donde vivía el finado, la madre del infortunado diestro consiguió romper las persianas de un balcón, y sollozando, logró despedirse de su hijo.

La escena fué impresionable.

Por fin se llegó al cementerio de San Lorenzo, el cual había invadido la multitud, y después de un responso y los rezos de ritual, se pasó al segundo patio de Nuestra Señora de la Portería, que fué donde se le dió sepultura, no sin que antes se verificaran escenas desagradables, promovidas por un público salvaje, que, desconocedor del sagrado sitio y del solemne acto que se realizaba, se agolpó, molestando y dando ocasión á que la fuerza de Orden público tuviera que tomar parte en el asunto.

El acto realizado por el pueblo de Madrid debe servir de lenitivo á los dolores que experimenta la familia del difunto espada Domingo del Campo (Dominguín).



Zaragoza.—Hemos oído decir en algunos centros donde de toros se habla, que *Minuto* no tomará parte en la corrida del comercio, que se celebrará en aquella capital, y que en su lugar es probable toree Cayetano Leal (*Pepebillo*).

**

Guadalajara.—Hoy estoquearán en esta capital reses de la ganadería de Salas, *Pepebillo* y *Guerrerrito*, éste en sustitución de *Minuto*.

**

Misa de novenario.—Mañana, á las diez de la misma, se celebrará una misa solemne por el eterno descanso del infortunado *Dominguín*, en la iglesia parroquial de San Andrés.

**

Lo celebramos.—Siguen muy mejorados de las lesiones que han sufrido últimamente los diestros *Parrao*, *Machaquito*, *Revertito*, *Bocanegra*, *Machaca*, *Telillas*, *Molina* y *Fortuna*.

**

Sigue grave.—Aún no ha desaparecido la gravedad de las lesiones que sufrió *Lagarito*, habiéndosele presentado la peritonitis traumática, que de no dominarse, pudiera ocasionar un funesto desenlace.

También parece haberse agravado en la dolencia que ha tiempo le aqueja, el espada Rafael Bejarano (*Torerito*).

**

Corrida benéfica.—La que se proyecta á beneficio de la familia del infortunado diestro *Dominguín*, se dice se efectuará antes de que termine el mes actual, siendo los diestros que más trabajan para ello Mazzantini y *Algabeno*. Este último se ha comprometido, si los que se han ofrecido no pudieran tomar parte en ella, á matar los seis toros que se lidien.

Se cree que algunos ganaderos regalarán toros para esa corrida, siendo ya un hecho el ofrecimiento de uno ó de los que fueran necesarios, hecho por el señor Marqués de los Castellones.

**

Gerona.—El día 29 del corriente mes se verificará en esta plaza una corrida, en la que estoquearán seis bichos de Ripamitán los espadas Nicánor Villa (*Villita*), Cayetano Leal (*Pepebillo*) y *Guerrerrito*.

**

Beziers.—El domingo próximo torearán en esta población reses de una acreditada ganadería andaluza, los espadas *Quinito* y *Fuentes*.

**

Dejó los poderes.—El aficionado D. José Gil y Campos ha dejado de representar al espada Padilla.

**

Toulouse.—El 21 del actual tendrá lugar en esta plaza una corrida, en la que tomarán parte los espadas *Conejito* y *Guerrerrito*.

**

Murcia.—Para el 28 de los corrientes se ha organizado en esta población una corrida á beneficio del Hospital Provincial, en la que se lidiarán seis toros de una acreditada ganadería, que serán lidiados por las cuadrillas de Antonio de Dios (*Conejito*) y Rafael Molina (*Lagartijo*).

Las moñas que luzcan los bichos serán regalo de distinguidas damas.

MADRID: IMPRENTA DE EL TOREO

Plaza de San Javier, 6.—Calle del Rollo, 9.